



**Nombre de alumno: Joselito magdiel  
meza galindo**

**Nombre del profesor: SANDY  
NAXCHIELY**

**MOLINA ROMAN**

**Nombre del trabajo: ensayo**

**Materia: desarrollo humano**

**Grado: 6**

**PASIÓN POR EDUCAR**

**Grupo: B**

Establecer las relaciones entre la existencia, la libertad y la opción es algo obligado cuando se trata de estudiar el orden moral dentro de esta corriente ideológica.

Para el existencialismo, la existencia es expresión de la realidad y se contrapone a la esencia, la cual pertenece a un orden pensado y razonado, es decir, más o menos a la esfera de la posibilidad.

La existencia es la subjetividad, aquello que por su propia naturaleza ni es objeto ni es objetivable.

La existencia no es una idea, sino una realidad, la realidad de la propia subjetividad. No es un género ni una especie, porque el género y la especie son pensados y universales, y la existencia es real y singular. La existencia es tan íntima a los individuos que constituye su ser.

Los individuos no tienen existencia, sino que más bien son su existencia.

Jaspers, no es un concepto, sino un índice que señala un más allá por relación a toda objetividad.

Ya Kierkegaard subrayaba el carácter concreto, individual e intransferible de la existencia.

Sócrates, por ejemplo, dice el danés, es un existente, y su propia filosofía es en cierto modo su existencia. La existencia es la realidad propia del sujeto, es decir, aquella entidad a la cual está limitada

Si la existencia suele ser tomada en la nueva ideología como la base del ser personal, a su vez puede ser el soporte y el núcleo creado de dicha existencia.

Es cierto que aquí queda enteramente transmutado el sentido tradicional e histórico de la libertad.

Heidegger y Jaspers son tal vez los autores que han tratado de acercar lo más enérgicamente posible los conceptos de existencia y libertad. Opina Jaspers que no todo ser se reduce a un ser en el mundo, y que más allá de las cosas se dan la existencia, la libertad y la trascendencia.

Nosotros podemos conocer las cosas, pero no podemos conceptuar sobre la existencia y la libertad, las cuales no necesitan ser investigadas, porque por el hecho de hacerse cuestión de ellas, ya quedan afirmadas. Por ello es imposible preguntarse por la libertad, porque ya está presente en la pregunta misma que me formuló sobre ella, hasta tal punto que el propósito mismo de demostrar la libertad significaría el suprimirla, porque implicaría el conexasarla a una causa que la explique y la determine y la convertiría en un efecto, lo cual es todo lo contrario del acto libre.

Porque, en cierto modo, la libertad es el comienzo absoluto.

La existencia y la libertad se sustrae a todo saber determinado. Su inagotable e infinita producida, al decir de, Jaspers, las hace inexpresables.

Al no poder decir lo que es la existencia, por ser pura subjetividad, Jaspers recurre al choque de conceptos contrapuestos, al juego de paradojas. La existencia es sede de choques dinámicos y de paradoja.

La existencia es el acto de romper la realidad dada de todo aquello que es objetividad en que se pierde. Si no hubiese algo indeterminado más allá de las cosas y de los objetos no habría existencia.

La existencia es un sujeto tan inasimilablemente singular e irrepetible que únicamente entra en relación consigo misma. La existencia es mí , aquella únicamente que yo soy y que no se puede ni ver ni saber, y cuya noticia sólo es alcanzable por una especie de saber esclarecedor. Porque la existencia no está hecha y propiamente no es, sino que puede ser y debe ser. Este deber ser de la existencia está implicando la negación de la existencia, porque ella no es, tiene que ser, es decir, es un «ser» que no es, pero que puede ser y debe ser. La existencia brota de un surgimiento original, y la libertad recubre el camino hasta ese momento originario del existir. La libertad, en cierto modo, alcanza su origen constitutivo mediante la elección y la decisión. La existencia se encuentra consigo misma, como un brote originario y fáctico, y se va eligiendo a sí misma. En Heidegger se acusa fuertemente este brote originario de la existencia, como un hecho bruto que viene de la nada

Los modos de ser del Dasein son sus maneras o posibilidades de existir concretamente. El mismo, en cierto modo, es su posibilidad. Las posibilidades existenciales del ser del Dasein son sus modos posibles de existir concretamente. La opción es la manera de ser que la existencia se da a sí misma, si bien estas maneras, que son limitadas, están más allá del dominio de la voluntad. Cuando se habla de opción y de modos de ser se plantea un problema que está fuera del área de la voluntad, como facultad. La existencia no es una actualidad de ser, sino posibilidades concretas de ser.

Y las posibilidades que realiza la existencia son justamente su esencia.

Jaspers dice que la existencia está cruzada por opciones radicales. La necesidad de escoger arranca de la estructura misma de la existencia, de lo que Jaspers llama su limitación y estrechez.

La existencia está apretada y cercada en sí misma y tiene que salir. Y el hecho de que yo me vea obligado a escoger hace que exista la libertad. La libertad surge de una necesaria elección derivada de la estrechez de la existencia. La elección atraviesa por su centro a la existencia. En la elección, afirma Jaspers, yo no elijo una cosa u otra, un objeto u otro, sino que me elijo a mí mismo. La elección no se presenta en forma alternativa, como venías describiendo en la filosofía anterior, ni es estimulada por motivos, planteada como un combate, ni está determinada por juicios racionales, sino que es algo que acontece más hondo.

El existencialismo propugna que en la elección no es que elijamos algo, sino que nos elegimos a nosotros mismos. La elección está más allá de la diéresis alternativa de elegir

una cosa «otra. No se elige una constitución óptica y esencial del ser del hombre, sino que, inversamente, se conquista la estructura misma del ser mediante la libertad. La cuestión de la libertad ha sido siempre el eje de las cuestiones morales, pero en el existencialismo adviene un concepto enteramente nuevo de ella, mucho más radical y extenso que el de la filosofía tradicional. La relación de libertad y moral adquiere aquí un sentido enteramente nuevo y original, frecuentemente intransferible e incommunicable.



